
ORACION MAGICA PARA LA PROTECCION DE UN NIÑO⁽¹⁾

Luis A. Ruiz Cabrero y M^a Isabel Toro Rueda

Hablar de la situación de la infancia en la Antigüedad, supone un gran esfuerzo de investigación que plantea, ante la falta de informadores directos, escudriñar cada uno de los restos, tanto materiales como escritos, que las diversas civilizaciones nos han legado. No podemos dejar de tener en mente las palabras de Lloyd de Mause según el cual, “la historia de la infancia es una pesadilla de la que hemos empezado a despertar hace muy poco” (2). De ahí que indagar sobre la situación de los niños y niñas en la sociedad del Egipto faraónico, plantee analizar toda aquella información que nos permita desvelar su realidad.

Para ello debemos ir más allá de un enfoque tradicional e intentar articular nuevos principios analíticos basados en métodos histórico-antropológicos, que nos ayuden a comprender la problemática de la infancia no sólo en una sociedad, sino dentro de un marco más amplio como es aquel del Antiguo Próximo Oriente.

En este trabajo pretendemos arrojar luz sobre esta problemática, por medio del análisis de una oración mágica, perteneciente al papiro Berlín n^o 3027 (3), que se empleaba de forma exorcizante para proteger a los niños de corta edad (4).

“Tú (5) te marchas, el que viene de la oscuridad, el que viene arrastrándose entra. Su nariz detrás de él, ¡su cara gira hacia atrás!. Que tú fracasases en el venir hacia él referente a ello (6).

Tú (7) te marchas, la que viene de la oscuridad, la que viene arrastrándose entra. Su nariz detrás de ella, ¡su cara gira hacia atrás!. Que tú fracasases en el venir hacia ella referente a ello.

Si tú has venido para respirar de este niño, yo no permitiré que tú lo respires; si tú has venido para hacer callar, yo no permitiré que tú lo hagas callar; si tú has venido para dañar a él, yo no permitiré que tú lo dañes; si tú has venido para coger a él, yo no permitiré que lo cojas de mi; (porque) yo he hecho su protección contra ti.”

Un primer análisis del texto nos lleva a suponer una situación nada esperanzadora respecto a la condición de vida de los niños egipcios. Estos se veían indefensos ante una serie de peligros (accidentes y enfermedades) que sólo se podían, en la mayor parte de los casos, conjurar mediante una fórmula mágica o un mero amuleto protector (8).

Que la infancia era la imagen de la vulnerabilidad no nos debe resultar extraño. La niñez de Horus, aún siendo un dios, refleja los avatares acaecidos en esta edad. Le pica un escorpión cuando se halla solo en su refugio (9), padece de lombrices intestinales (10) e incluso llega a tragarse un demonio cuando su madre Isis le da el pecho (11).

Cierto es que esta realidad no era en nada diferente a aquella reflejada por los niños de otras sociedades cercanas en el tiempo y en el espacio, y sin duda su visión puede ayudarnos a comprender algunos aspectos derivados del texto. Babilonios y asirios consideraban que la muerte de un recién nacido se debía a una acción producto de un demonio o un acto de brujería. Al igual que en el mundo egipcio, para protegerse contra estos peligros, poseían una extensa colección de hechizos, fórmulas mágicas y amuletos. Respecto a la acción de los demonios en el mundo de la infancia, destaca la tríada formada por Lamaštu, Labasu y Aḥḥazu. Con toda seguridad ocultaban enfermedades infantiles como la fiebre prepeural o la ictericia (12), aunque por su forma de actuar, cuando el niño se halla totalmente solo, podrían ocultar conductas culturales encaminadas a precipitar su muerte (13).

Sin duda, Lamaštu es la potencia mejor conocida gracias a una serie de fórmulas mágicas de época asiria, escritas en lengua acadia (14). En un conjuro, recibe siete nombres, siendo necesario incluir todos, en el empleo del encantamiento, si se quería que su poder fuera eficaz: "... Hija de Anu es su primer nombre; el segundo es hermana de los dioses de las calles; el tercero espada que se hiende en el cráneo; el cuarto la que enciende el fuego; el quinto diosa cuyo rostro da horror (?); el sexto confiada a las manos; adoptada de Irnina es el séptimo. En nombre de los grandes dioses seas conjurada, vete (levanta el vuelo) con los pájaros del cielo..." (15). Su aspecto era el de una mujer deforme con la cabeza de león o pájaro, garras, y sus senos caídos. Su forma de actuar se caracterizaba por entrar en las casas a través de las ranuras de puertas y ventanas, y si hallaba al niño sólo, le amamantaba causándole la muerte (16).

Varias son las vías para proteger al niño de esta potencia: una primera forma consiste en colocar estatuillas de perro en el umbral o las ventanas de la casa con el nombre del demonio tachado sobre sus muslos o con los nombres del propio animal que significan acciones concretas de un perro guardián (17); otra es el recurso de prácticas exorcizantes: "Purificarás barro de alfarero. Tomarás el barro y harás una estatuilla de Lamaštu. Pónla a la cabeza del enfermo (el niño). Llenarás un envase con cenizas, meterás una daga en él. Pónla a la cabeza del enfermo (el niño) durante tres días. Al tercer día, por la tarde sacarás (la estatuilla) afuera y la golpearás con la daga y la enterrarás en la esquina del muro. Dibujarás un círculo mágico de harina a su alrededor. No mires hacia atrás" (18); más común son los amuletos: "Tomarás siete (hilos de) lana teñida, pelo de la parte derecha de un burro, pelo de la parte izquierda de una burra, pelo de un burrito, pelo de un cerdo blanco, escarabajos (?) de los caminos, un mechón de pelo negro de la parte derecha de las patas traseras de un burro, (y) madera seca de un subsuelo arado y una semilla arada. Enrollarás tres cuerdas y colocarás (a ellos) alrededor de su cuello" (19), hoy en día reflejados por los escapularios o medallas con imágenes religiosas; pero sobre todo las fórmulas mágicas: "Anu la creó, Ea la crió. Enlil le asignó la cara de una perra. (Sus) manos son pequeñas, (pero sus) dedos son largos (y sus) uñas son largas. Sus antebrazos están sucios. Ha entrado a través de la puerta de la casa, está deslizándose por el hueco de la puerta y está a punto de matar al niño. Ha agarrado (al niño) en el abdomen siete veces. ¡Quita tus garras! ¡Suelta tus brazos antes que la magia sabia del héroe Ea te alcance! El hueco de la puer-

ta es ancho para ti, las puertas están abiertas. ¡Fuera! Sal a la estepa. (Pueden) llenar tu boca con barro, tu cara con polvo y tus ojos con tierra finamente sembrada de mastuerzo. Te conjuro por el juramento de Ea. ¡Debes irte!” (20).

Generalmente el tiempo de máximo riesgo para el niño coincidía con el período de impureza que las sociedades semitas establecían para la madre y el recién nacido. Según deducimos del Antiguo Testamento, en el mundo semítico noroccidental este período variaba según el recién nacido fuera niño o fuese niña. Así Levítico 12, establece un lapso de tiempo de 40 días para un varón y de 80 días para una hembra, siendo los primeros 7 y 14 días respectivamente los de mayor peligro para su vida. No debe extrañarnos esta diferencia de tiempo entre sexos, puesto que es bien sabido que el nacimiento de un varón era mejor acogido y que una hija nunca era deseada. Más concretamente en la sociedad egipcia del s. I a.n.e., en una carta enviada por un futuro padre con el objeto de dar las instrucciones precisas a su esposa no puede ser más explícito: *ἐὰν πολλὰ πολλῶν τέκῆς, ἐὰν ἡ[ν] ἄρσεινον, ἄε, ἐὰν ἡ[ν] θήλεα, ἐκβαλε* (21). (Si como puede suceder, das a luz un hijo, consérvalo, si es mujer, abandónala).

De igual forma el empleo de prácticas exorcizantes era usual en el mundo egipcio. Fórmulas, ritos y objetos (entre ellos los amuletos) formaban el elenco de las técnicas mágicas (22). Las fórmulas, símiles al caso que nos ocupa, seguramente debían ser pronunciadas, constituyendo la parte esencial de este tipo de prácticas, debiéndose además acompañarse de la imposición de algún tipo de amuleto que recibía el poder recitado en el encantamiento (23).

Ahora bien, ¿contra qué o contra quién debía de utilizarse este encantamiento?. Si nos atenemos al comienzo de las dos primeras fórmulas del texto, observamos que nos hallamos ante un ser cuya dualidad de sexo es evidente, como ya se ha señalado arriba en la lectura del texto. El género masculino, así como el femenino, son propios de este ser “buscante” de niños. Pero es el verbo ≈p, una valiosa pista a la hora de determinar ante qué tipo de ser nos hallamos. Faulkner precisa en su significado: “Flow out, depart, of morbid fluid or evil spirit” (24). Por lo que podemos deducir que nos encontramos ante una potencia maléfica, es decir, un demonio cuyo aspecto no era nada tranquilizador pues su cara está vuelta hacia atrás. A ello contribuiría un factor oculto en el texto, pero significativo a la hora de analizar textos de carácter mágico, el nombre de esta potencia no aparece, puesto que la mención no correcta del mismo (o la posibilidad de olvidar alguno de sus nombres si es que era denominado por más de uno) podía llevar a un resultado negativo. No obstante, no podemos dejar de pensar en un peligro mucho más real, como el que constituían los ofidios en Egipto (25), aunque, en este caso, el peligro real lo constituyese una enfermedad infantil que se ocultaba tras la acción de demonio bisexuado.

Resulta difícil navegar en el mundo de las patologías de la Antigüedad. A pesar de los documentos médicos escritos durante el Egipto faraónico, el análisis de las enfermedades resulta un tanto ambiguo ya que los términos técnicos egipcios en relación a los síntomas y la farmacopea no ofrecen una visión que se amolde a los conceptos médicos en la actualidad. La alimentación, y sobre todo la higiene, contribuían a una mayor o menor propagación de enfermedades (26). El sistema agrícola de producción, caracterizado por la irrigación, propiciaba la proliferación de parásitos como el trematodo causante de la esquistosomiasis (27). La mayor parte de las enfermedades de tipo epidémico, en la medida que aumentaban sus ataques, incrementaban también el número de personas con una inmunidad creada por invasiones anteriores de la misma enfermedad. De esta manera se crearon rápidamente poblaciones dotadas de mayor

resistencia, por lo que una enfermedad virulenta se convertía automáticamente en una enfermedad infantil, como la que nos ocupa en este caso (28). Seguramente se trate de una enfermedad cuya patología se caracteriza por problemas en el aparato respiratorio, si atendemos a la primera intención de la potencia evidenciada en el texto. Observando las enfermedades de la infancia, recogidas por el doctor Leca en su estudio de la medicina egipcia (29), no hallamos ningún indicio que nos permita reconocerla. Aunque, si atendemos a la evolución de las denominadas enfermedades infantiles en la actualidad, puede darse el caso que nos enfrentemos ante un síntoma de tos ferina. Lo que no cabe lugar a dudas es que este tipo de enfermedad, si así podemos deducir de la presencia demoníaca, ocasionaba la muerte al pequeño.

Similares demonios subsisten en el mundo de tradición hebrea, cristiana o musulmana. El folclore está lleno de potencias que esperan hallar sólo al niño para apoderarse de él y matarlo. En la sociedad islámica existe un *djinn*, de género femenino, llamado Ummu's-şubyan que entra en las casas para dar el pecho al recién nacido, el cual, a raíz de este encuentro, dejará de tomar del pecho de su madre y morirá. En el mundo cristiano oriental demonios como Lamia, Stryga y Albasti, andan sedientos de pequeñas vidas, al igual que la potencia hebrea Lillith que se come a los niños crudos (30). Aunque estos últimos entran en el juego de la tradición de figuras utilizadas para asustar a los niños, como ya señala Dión Crisóstomo: "Ὅδε μὲν δὴ ὁ μῦθος, οὐ παιδίῳ πλασθεῖ", ὡς ἂν ἤττον ἢ θρασὺ καὶ ἀκόλασιον, ἀλλὰ τοιῶν μείζω καὶ τελειότεραν ἀφροσύνην ἔχουσιν (31). (Precisamente este mito, que no ha sido inventado para el deleite de un niño, sino para que fuera menos imprudente e ingobernable).

Sin duda, éstos tienen su origen en aquellos que de una forma contundente pululaban por el mundo de la primera infancia en Egipto y en la Antigüedad, llegando incluso a significar la causa de la elevada mortalidad infantil.

NOTAS

- (1) El presente trabajo forma parte de las investigaciones que se están llevando dentro de un proyecto interdisciplinar sobre la situación de la infancia en las sociedades preindustriales, que dirige el Profesor Carlos G. Wagner.
- (2) Ll. de Mause, *Historia de la infancia*, Madrid, 1982, pp. 15.
- (3) *Hieratische Papyrius aus den Königlichen Museen zu Berlin*, Bd. III, *Zaubersprüche für Mutter und Kind*, t. XVII, P. 3027, I9-II3. Es un pequeño papiro escrito en el 1450 a.n.e., que contiene una serie de encantamientos para la protección de la madre y el niño. Aunque se trate de un tratado de pediatría, su valor médico es muy escaso debido a su carácter ante todo mágico.
- (4) Seguimos la lectura del texto en jeroglífico publicado por A. de Buck, *Egyptian readingbook*, I, Leiden, 1948, pp. 115. La traducción, donde se ha intentado mantener la literalidad, ha sido realizada por la coautora de este trabajo.
- (5) Llamamos la atención sobre el género utilizado, en este caso el masculino, para referirse al ser mencionado en esta fórmula mágica.
- (6) Fórmula mágica cuyo sentido es augurar el fracaso de la acción maligna por la cual este ser ha venido contra el niño.
- (7) Por contra, a partir de este momento el género utilizado es el femenino hasta el final del texto.
- (8) M. Rosalind & J.J. Janssen, *Growing up in Ancient Egypt*, London, 1990, sobre todo el capítulo II.
- (9) C.E. Sander-Hansen, *Die Texte der Metternichstele*, Copenhagen, 1956, pp. 61 (1.170).
- (10) J.F. Borghouts, *Oudheidkundige Mededelingen uit het Rijksmuseum van Oudheden te Leiden*, Leiden, 51, 1970, pp. 25-26.
- (11) J.F. Borghouts, *Ancient Egyptian Magical Text*, Leiden, 1978, pp. 43 (69); J.W. Barns, *Five Ramesseum Papyri*, Oxford, 1956, pl. 13 (B25).
- (12) J.L. Cunchillos, *Demonología mesopotámica*, *Revelación y pensar mítico*, Madrid, 1970, pp. 156; J.C. Pangas, *Notas sobre el aborto en la antigua Mesopotamia*, *Aula Orientalis*, 8, 1990, pp. 214.
- (13) V. Peña, L.A. Ruiz y C.G. Wagner, *La mortalidad infantil en el mundo antiguo: causas biopatológicas y conductas culturalmente pautadas. Consideraciones a propósito del debate sobre la incidencia del infanticidio*, *Actas del II Congreso Nacional de Paleopatología*, Valencia, 1993 (en prensa).
- (14) J.C. Cunchillos, *Op. cit.*, pp. 155, n. 65.
- (15) *Ibidem*, pp. 156.
- (16) "Ella es feroz, está furiosa, es una diosa, es deslumbrante, es una loba, la hija de Anu. Sus pies son (las garras) del pájaro Anzu, sus manos están sucias, su cara es la cara de un león feroz. Surge de la espesura del cañaveral. Su pelo cae suelto. Su vestido recamado se cercena. Anda con el paso de un buey, desciende con la pisada de un carnero. Sus manos buscan carne y sangre. Entra a través de la ventana, se introduce alrededor del eje de la puerta. Entra en la casa, sale de la casa. Tráeme a tus hijos para dar de mamar, y deja a tus hijas acudir a mi de forma que mis pechos puedan ponerse en la boca de tus hijas." Seguimos la lectura ofrecida por E. Lichty, *Demons and population control*, *Expedition*, 1921, pp. 23-24
- (17) De ahí las numerosas estatuillas de perro halladas en las excavaciones de Nínive y Nimrud.
- (18) E. Lichty, *Op. cit.*, 1971, pp. 24.
- (19) *Ibidem*, pp. 25.
- (20) *Ibidem*, pp. 25
- (21) *Oxyrhynchus Papyri*, IV, 744, N. Lewis & M. Reinhold (eds.), *Roman Civilization*, 2 vols., New York, 1955.
- (22) Un estudio detallado en relación a las técnicas mágicas, F. Lexa, *Le magie dans l'Égypte antique*, París, 1925.
- (23) Lectura que se desprende del encantamiento utilizado para cuando un niño nacía prematuramente, también perteneciente al Papiro Berlín 3027, el cual se debía recitar cuatro veces a la vez

NOTAS

- que se ponía alrededor del cuello del recién nacido un amuleto de hilo de lino con siete nudos. *Op. cit.*, vs. 6, 1-6.
- (24) R.O. Faulkner, *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Oxford, 1991.
- (25) Baste recordar la narración del Príncipe Predestinado, G. Lefebvre, *Romans et Contes Egyptiens de l'époque pharaonique*, I, París, 1949. Donde se menciona un curioso ingenio para abortar el ataque de una serpiente sobre la figura de un niño. Se han de poner dos tazas, una de vino y otra de cerveza, a cada lado del lecho con el objeto que la serpiente beba, y cuando esté ebria pueda ser aniquilada.
- (26) J.D. Hughes, *La ecología de las antiguas civilizaciones*, Madrid, 1981, pp. 64-69; A.P. Leca, *La medicina egizia*, París, 1986, pp. 297-314.
- (27) W.H. McNeill, *Plagas y pueblos*, Madrid, 1984, pp. 44s.
- (28) *Ibidem*, pp. 130s.
- (29) A.P. Leca, *Op. cit.*, pp. 269-272.
- (30) L.I. de Mause, *Op. cit.*, pp. 30.
- (31) Dión Crisóstomo, *Discourses*, trad. J.W. Cohoon, Londres, 1932, pp. 242 (V, 16). En relación al monstruo mítico Lamia, hija de Scylla, que devoraba la carne de los niños.